

Los Indios atures son dóciles, moderados y acostumbrados por el efecto de su pereza á las mayores privaciones; pero excitados en otro tiempo al trabajo por los jesuitas, no carecian de alimento. Los padres cultivaban maiz, frisoles y otras legumbres de Europa, plantaban al rededor de la villa naranjas dulces y tamarindos; poseian en las sávanas de Atures y Carichana de 20 á 30 mil cabezas de caballos y vacas: tenian á su servicio un gran número de esclavos y peones para cuidar sus ganados; y hoy dia solo cultivan una pequeña cantidad de yucas y bananas. La fertilidad del suelo es sin embargo tal, que yo he contado en Atures en un solo régimen de musa, hasta ciento ocho frutos, bastando solo cuatro ó cinco de ellos para el alimento diario de un hombre. La cultura del maiz está enteramente descuidada; los caballos y las vacas han desaparecido totalmente. Una parte de la costa inmediata al *raudal* conserva aun el nombre de *Paso del ganado*, mientras que los descendientes de estos mismos Indios que los jesuitas reunieron en mision hablan de una bestia de cuernos

como de un animal de raza perdida; y subiendo nosotros el Orinoco hácia San Carlos del Rio Negro vimos la última vaca en Carichana. Los padres de la observancia, que actualmente gobiernan estas vastas comarcas, no sucedieron inmediatamente á los jesuitas; y durante un interregno de diez y ocho años, las misiones fueron de tiempo en tiempo visitadas por los capuchinos. Los agentes del gobierno secular han administrado bajo el nombre de *comisarios regios* las quintas ó grangerías de los jesuitas con una culpable negligencia: mataron el ganado para vender sus pieles; muchas terneras fueron comidas por los tigres y un mayor número de ellas pereció de resultas de las heridas hechas por los murciélagos de los *raudales* que son mas pequeños, pero mucho mas valientes que los de los *llanos*. En tiempo de la expedicion de los límites, se transportaron caballos de la Encaramada, de Carichana y de Atures hasta San José de Maravitanos, á las márgenes del Rio Negro, en que no podian los Portugueses proporcionárselos sino de inferior calidad y despues de una larga travesía por el rio de las

Amazonas y el Gran Pará. El ganado de los jesuitas ha desaparecido enteramente desde el año de 1795, quedando solo en el día, como testigos de la antigua cultura de estas comarcas y de la industriosa actividad de los misioneros, algunos troncos de naranjos y tamarindos aislados en las sávanas y rodeados de árboles silvestres.

Los tigres ó jaguares, que son menos peligrosos para los ganados que los murciélagos, vienen hasta la villa de Atures á comerse los cochinos de los pobres Indios. El misionero nos citó un chocante ejemplo de la familiaridad de estos animales por otra parte tan feroces. Algunos meses antes de nuestra llegada, un jaguar que creian jóven, aunque de grande estatura, habia herido á un niño que jugaba con él; sírvome con seguridad de una expresion que debe parecer extraña, habiendo podido verificar en los mismos lugares unos hechos que no son sin interes para la historia de las costumbres de los animales. Un niño y una niña de ocho á nueve años, ambos Indios, estaban sentados en la yerba cerca de la villa de Atures, en medio de

una sávana que nosotros hemos atravesado muchas veces: sobre las dos de la tarde, un jaguar sale del bosque, se aproxima á los niños dando saltos al rededor de ellos y ocultándose unas veces entre las altas gramíneas, y saliendo otras con la cabeza baja y el cuerpo arqueado á la manera de nuestros gatos. El muchacho ignoraba el peligro en que se hallaba, pero pareció conocerle en el momento en que el jaguar le dió algunas patadas sobre la cabeza, que, aunque leves en el principio, fuéron sucesivamente mas fuertes; las uñas del jaguar hieren al muchacho, y la sangre corre con fuerza; la niña entónces toma una rama de un árbol y castiga al animal que huye inmediatamente: á los gritos de los niños acuden los Indios y ven al jaguar retirarse dando brincos sin hacer semblante de ponerse en defensa.

Nos trajéron al niño herido que parecia vivo é inteligente: la garra del jaguar le habia quitado la piel por bajo de la frente, y héchole una segunda cicatriz encima de la cabeza. ¿Que quiere decir aquel exceso de alegría en un animal que no es difícil de domar en nuestras ca-

sas fieras, pero que en el estado salvaje se muestra siempre bravo y cruel? Si quiere admitirse que, seguro él de su presa, jugaba con el niño como lo hacen nuestros gatos con los pájaros á quienes han cortado las alas, ¿ como explicar la paciencia de un jaguar de grande tamaño que se ve perseguido por una niña? Si el jaguar no estaba acosado por la hambre, ¿ porque se le ve aproximarse á los niños? Hay cosas misteriosas en los afectos y odios de los animales como lo manifiestan repetidos ejemplos. Nosotros hemos visto algunos leones matar tres ó cuatro perros que metieron en sus jaulas, y acariciar desde luego un quinto que, menos tímido, cogia al rey de los animales por la melena. Hé aquí instintos cuyo secreto desconocen los hombres. Se diria que la debilidad inspira tanto mas interes quanto esta se manifiesta mas confiada.

Acabamos de hablar de los puercos domésticos atacados por los jaguares. En estas regiones hay, ademas de los puercos comunes de raza europea, diversas especies de pecaris ¹ ó

¹ Cochinos ó puercos del monte.

cochinos con glándulas lombarias, dos de las cuales son solamente conocidas de los naturalistas de Europa. Los Indios llaman en lengua maipure (*Dicotyles torquatus Cuv.*) *chacharo*, al paso que llaman *apida* á un cochino, que es mayor, pardusco, con quijada inferior y zona abdominal blancas. El *chacharo* criado en las casas se domestica como nuestros carneros y corzos, y recuerda, por la dulzura de sus costumbres, las curiosas relaciones que los anatómicos han observado entre los pecaris y los ruminantes. El *apida*, que participa de la domesticidad de nuestros cochinos de Europa, marcha en grandes rebaños compuestos de muchos centenares de individuos, los cuales se anuncian desde lejos no solo por sus sordos y roncós gruñidos, sino tambien por la impetuosidad con que rompen los arbustos que encuentran. Advertido M. Bonpland por su guia indio, en una herborizacion, de ocultarse detras del tronco de un árbol, vió pasar á estos pecaris muy cerca de sí. El rebaño ó manada marchaba en columna cerrada, los machos adelante, y cada marrana acompañada de sus hijuelos. Los

chacharos tienen la carne floja y poco agradable, pero ofrecen sin embargo un alimento abundante á los indigenas, que los matan con unas lanzas atadas en cuerdas. Se nos ha asegurado en Atures que el tigre teme ser atacado y arrollado por estas manadas de cochinos salvages, y que, por no ser ahogado por ellos, trata de salvarse, subiéndose á un árbol. ¿ Es esto un cuento de los cazadores, ó la exposicion de un hecho bien observado ?

Entre las monas que vimos en la mision de Atures, hallámos una nueva especie de la tribu de los *sais* y *sajus* que los Españoles americanos llaman vulgarmente *machis*, que es el *naoua vapavi* con pelo gris y cara azulada, con las orbitas y frente blancas como la nieve, lo que la hace distinguir, á primera vista, del *simia capucina*, del *simia apella* del *simia trepida* y de otras monas lloronas, tan confusamente descritas hasta aquí. Este animalito es tan dócil como feo; y nosotros le hemos visto apoderarse, todos los dias, en el patio del misionero, de un cochino sobre el cual permanecia montado desde la mañana á la noche corriendo las

sávanas, subiéndose y paseándose tambien muy á menudo sobre un gran gato que habia sido criado con él en la casa del padre Zea.

Despues de haber pasado dos dias cerca de la catarata de Atures, quedámos muy satisfechos de poder volver á cargar nuestra piragua y dejar un sitio en que la temperatura del aire era generalmente durante el dia de 29°, y la noche de 26° del termómetro centigrado. La falta de concordancia entre los instrumentos y las sensaciones debe atribuirse á la irritacion continua que los mosquitos excitan en la piel. Una atmósfera llena de insectos venenosos parece siempre mas ardiente que no lo es efectivamente. El higrómetro de Saussure, observado como siempre á la sombra, marcaba á las tres de la tarde el *minimum* 78° 2', y el *maximum* en la noche 81° 5'. Las cataratas y la espesura de los bosques contribuyen á aumentar la cantidad de vapores contenida en el aire. Estábamos sumamente atormentados durante el dia por los *mosquitos* y el *jejen*, moscas pequeñas ó *simulies* venenosos, y por la noche por los *zancudos*, especie de grandes mosquitos que

son temidos hasta de los indigenas. Comenzábamos á tener muy hinchadas las manos, y la hinchazon aumentó de dia en dia hasta nuestra llegada á las márgenes del Temi. Los medios de que se valen allí para librarse de estos animales son muy extraordinarios. El buen misionero Bernardo Zea, que pasa su vida en los tormentos de los *mosquitos*, se habia construido cerca de la iglesia, sobre un tablado de troncos de palmas, una pequeña habitacion donde se respiraba mas libremente, y á la cual subíamos nosotros de noche para secar allí nuestras yerbas y redactar nuestro diario. El misionero habia observado con razon que los insectos abundan comunmente en la capa mas baja de la atmósfera, que se acerca á la tierra, hasta unos 12 ó 15 pies de altura. Los Indios de Maipures abandonan la ciudad de noche para ir á dormir á los islotes en medio de las cataratas. Allí gozan de algun sosiego, pues que los *mosquitos* parecen huir de un aire sobrecargado de vapores; y con efecto nosotros hemos encontrado siempre muchos menos en cualquier parte del medio del rio que en sus orillas; esta es la razon por

la que se sufre tanto bajando el Orinoco, como cuando se sube en el bote.

Las personas que no han navegado en los grandes rios de la América equinoccial, por ejemplo en el Orinoco ó en el Río de la Magdalena, no podrán concebir cuan atormentado puede uno ser á cada paso de la vida y sin interrupcion por los insectos que vuelan en el aire, y como la multitud de estos animales puede hacer casi inhabitables algunas vastas regiones. Por mas acostumbrado que se esté á sufrir el dolor sin quejarse, y por mas interes que se tenga en los exámenes y observaciones, es imposible dejar de ser constantemente distraido por los *mosquitos*, los *zancudos*, los *jejen* y los *tempraneros*, que cubren las manos y la cara, que atraviesan los vestidos con su aguijon y que introduciéndose en las narices y la boca hacen toser y estornudar tan luego como se habla al aire libre. Así es que en las misiones del Orinoco y en los pueblos situados en las márgenes del rio, y rodeados de bosques inmensos, la plaga de los moscas ofrece una materia inagotable á la conservacion. Cuando por la mañana

se encuentran dos personas, se hacen estas preguntas: » ¿ *Que le han parecido los zancudos de noche?* ¿ *Como estamos hoy de mosquitos?* Estas dos preguntas hacen recordar una fórmula de la cortesía china que indica el antiguo estado salvaje del país en que nació. Saludábase en otro tiempo en el *celeste imperio* con las palabras siguientes: *Vou-to-hou* que quieren decir ¿habéis estado incomodado esta noche por las serpientes? Bien pronto veremos que en las orillas de Toamini, en el Rio de la Magdalena, y sobre todo en el Choco, país del oro y de la platina, podría añadirse el mismo cumplimiento chino sobre las serpientes al de los *mosquitos*.

Este es el lugar de hablar de la *distribucion geográfica* de los insectos *tipularios* que ofrecen fenómenos harto remarcables, la cual no parece depender únicamente del calor del clima, ni del exceso de humedad ó de la espesura de los bosques, sino de circunstancias locales difíciles de caracterizar. Puede decirse desde luego que el tormento de los *mosquitos* ó *zancudos* no es tan general bajo la zona tórrida como se cree generalmente. En las mesetas elevadas mas

de 400 toesas sobre el nivel del Océano, en las muy secas llanuras distantes de los grandes rios, por ejemplo, en Cumaná y en Calabozo, no hay sensiblemente mas maringuinos¹ que en la parte mas habitada de la Europa; pero se aumentan enormemente en la Nueva Barcelona, y mas al oeste sobre la costa que se extiende hácia el cabo Codera. Entre el pequeño puerto del Higarote y la embocadura del rio Unare, los infelices habitantes acostumbran á tumbarse en el suelo y pasar la noche enterrados en la arena á tres ó cuatro pulgadas de profundidad, dejando solo la cabeza fuera, que cubren tambien con un pañuelo. Súfrese de la picadura de los insectos, pero de una manera fácil á soportar, bajando el Orinoco, desde Cabruta hácia la Angostura, y subiéndole desde Cabruta hácia Uruana entre los 7° y 8° de latitud; pero cuando se pasa el estrecho de Baraguan, al otro lado de la embocadura del rio Arauca, la escena muda de repente, y á partir de este punto ya no hay reposo para el via-

¹ Especie de cinife de la América.

gero. Si hay algunos recuerdos poéticos del Dante, se creeria haber entrado en la *citta dolente* y leer en las rocas de granito del Baraguan estos memorables versos del tercer canto ¹:

Noi sem venuti al luogo ov'io t'ho detto
Che tu vedrai le genti dolorose.

Las bajas capas de aire, desde el suelo hasta 15 ó 20 pies de elevacion, estan llenas de insectos venenosos como de un vapor condensado. Poniéndose en un sitio obscuro, por ejemplo, en las grutas de las cataratas formadas por masas de granito sobrepuestas, y dirigiendo los ojos hácia la abertura, aclarada por el sol, se ven nubes de mosquitos mas ó menos espesas, segun que estos animalitos en sus movimientos lentos y cadenciados se agrupan ó se dispersan. En la mision de San Borja se sufre mucho mas de los mosquitos queen Carichana, pero en los *raudales* de Atures y sobre todo en Maipures, este dolor alcanza el último período. Dudo que haya en el orbe un pais donde el hombre esté expuesto en la estacion de las lluvias á mas crueles tormentos. Mas allá de 5° de latitud se sufre de las pica-

¹ Inf. canto III, 16.

duras, pero en el alto Orinoco son mas sensibles, porque el calor y la falta total de viento vuelven el aire mas ardiente y mas irritante á su contacto con la piel.

« ¡ Con que comodidad debe vivirse en la luna, decia un Indio saliva al padre Gumilla; parece tan hermosa y tan clara que sin duda no habrá zancudos en ella. » ! Estas palabras que expresen la primera infancia de un pueblo son muy notables. En todas partes el satélite de la tierra es, para el salvaje americano, la mansion de los bienaventurados y el pais de la abundancia. El Esquimo, que cuenta entre el número de sus riquezas una tabla de madera, un tronco de árbol arrojado por la corriente sobre una costa desnuda de vegetacion, ve en la luna llanos cubiertos de bosques; el Indio de las selvas del Orinoco, ve en ella prados ó sávanas, cuyos habitantes jamas son picados por los zancudos.

Llegados al punto donde empiezan á verse las aguas de color de avellana, que se llaman generalmente *aguas negras*, sobre las orillas del Atabapo, del Temi, del Tuamini y del Rio Ne-

gro, gozamos de un reposo, mejor diria de una felicidad inesperada. Estos rios atraviesan, como el Orinoco, bosques espesos, pero los insectos *tipularios*, así como los cocodrilos, huyen de la proximidad de las aguas negras. Estas aguas algo mas frias y químicamente diferentes de las aguas blancas, son contrarias á las larvas y á las ninfas de los *tipularios* y de los zancudos, que pueden considerarse como verdaderos animales acuáticos? Algunos pequeños rios, cuyas aguas son de color azul obscuro ó de avellana, el Toparo, el Mataveni y el Zama hacen excepcion á la regla bastante general de la ausencia de los *mosquitos* sobre las *aguas negras*. Estos tres rios estan cubiertos de ellos, y los Indios mismos llamaron nuestra atencion sobre las causas problemáticas de este fenómeno. Bajando el Rio Negro respirámos libremente en Maroa, en Davipe y en San Carlos, pueblos situados sobre los limites del Brasil; pero este mejoramiento de nuestra posicion no duró mucho tiempo, y nuestros dolores volviéron á empezar á nuestra entrada en el Casiquiare. En la Esmeralda y en la extremidad oriental del alto Ori-

noco, donde acaba el mundo conocido de los Españoles, las nubes de mosquitos están casi tan espesas como en las grandes cataratas. En Mandavaca encontramos á un viejo misionero que nos dijo con un tono triste que habia pasado ya en América *sus veinte años de mosquitos*, y nos rogó mirásemos atentamente sus piernas, para que pudiésemos un dia decir « *por allá* (de la otra parte de los mares) lo que sufren los pobres monges en los bosques del Casiquiare.»

Acabo de mostrar, segun mis propias observaciones, cuan variada está, en este laberinto de rios de aguas blancas y negras, la distribucion geográfica de los insectos venenosos. Lo que nos pareció muy notable, y que es un hecho conocido de todos los misioneros, es que las diferentes especies no se asocian, y á varias horas del dia pican especies distintas. Cada vez que muda la escena, y que, segun las sencillas expresiones de los misioneros, otros insectos «montan la guardia,» se goza algunos minutos y á veces de un cuarto de hora de reposo. Los insectos que desaparecen no son reemplazados al mismo instante por un número igual de los que

les suceden. Desde las seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde el aire está lleno de *mosquitos* que no tienen, así como se halla referido en algunos viages, la forma de nuestros mosquitos ó cinifes ¹, pero sí la de una mosquita, y son los *simulies* de la familia de los nemóceres, del sistema de M. Latreille; su picadura es tan dolorosa como la de los stomoxes ², y deja un puntito en donde el aguijón ha penetrado en la piel, que es la sangre extravasada y coagulada. Una hora antes de ponerse el sol son reemplazados los mosquitos por una especie de cinifes pequeñitos llamados *tempraneros* ³ porque aparecen también al salir el sol; su presencia no dura mas de una hora y media, y desaparecen entre las seis y las siete de la tarde,

¹ *Culex pipiens*. Esta diferencia entre mosquito (*Simulium*) y zancudo (*Culex*) existe en todas las colonias españolas. Los mosquitos del Orinoco son los musticos, y los zancudos son los maringuines ó los que tienen las zancas largas.

² *Conops calcitrans*.

³ Algunos pretenden que el *zancudo* es el mismo *tempranero* que vuelve de noche, despues de haberse escondido durante algun tiempo; pero yo dudo de esta identidad de espe-

ó, como se dice vulgarmente, á las *oraciones*. Despues de algunos minutos de reposo pican los *zancudos*, otra especie de cinife (*Culex*) con patas muy largas ¹. El *zancudo* cuya trompetilla contiene un chupadero picante, causa los mas vivos dolores é hinc hazones que duran muchas semanas; su zumbido es parecido al de nuestros cinifes de Europa, pero mas fuerte y prolongado. Los Indios pretenden reconocer «por el canto» los *zancudos* y los *tempraneros*; estos son verdaderos *insectos crepusculares*, mientras que los *zancudos* son por lo comun *insectos nocturnos* que desaparecen al salir el sol.

Durante el viage de Cartagena á Santa Fe de Bogota, hemos observado que entre Mompox y Honda en el valle del Rio Grande de la Magdalena, en donde los zancudos obscurecen el aire desde las ocho de la tarde hasta la media noche, que disminuyen entónces y se ocultan durante

cie. El dolor causado por la picadura de los dos insectos me ha parecido bastante diferente.

¹ Los *zancudos* del Orinoco que los Indios maipures llaman *aniu*, tienen el corselete verde obscuro, anillado de blanco, y los pies negruzcos con las extremidades blancas.